

Argentina

Mutuas recriminaciones de ministros de economía sobre un país arruinado

por Gregorio SELSER

A la vera del magno show brindado al mundo por las fuerzas armadas argentinas, destituyendo a uno de los suyos con el pretexto de una no demostrada incapacidad física para desempeñarse como primer magistrado de la nación, la prensa, sobre todo la de Buenos Aires, dio inusitado espacio a la polémica entablada entre el por ahora ministro de Economía, Lorenzo Sigaut, y aquel que le precedió en tales funciones, José Alfredo Martínez de Hoz, debate al cual ingresaron otros ex ministros, el actual intendente municipal de la capital y varias figuras políticas de relevancia.

Algunos observadores apuntaron que el propio Martínez de Hoz desató interesadamente el pleito —al cual inopinadamente hizo ingresar por primera vez en casi seis años el papel que le tocó a las fuerzas armadas en el sector económico—, movido por dos afanes: el primero, postularse otra vez como ministro en el previsible cambio de gabinete que se operará en cuanto el general Leopoldo F. Galtieri asuma el poder el 22 de diciembre; el segundo, publicitar indirectamente su recién editado libro, "Bases para una Argentina moderna, 1976-80", escrito, según los primeros comentarios conocidos, para defender el papel que le tocó desempeñar en los primeros cinco años del llamado "Proceso de Reorganización Nacional" implantado a partir del 24 de marzo de 1976.

ACUSACION Y REPLICAS

El ex ministro Martínez de Hoz acusó de los actuales problemas económicos del país a la "disrupción" registrada entre su proyecto y el que puso en práctica su sucesor Sigaut al producirse el reemplazo en la cúpula de gobierno —29 de marzo de 1981— del general Jorge R. Videla por el general Roberto E. Viola; a las costosas obras de sendas autopistas en Buenos Aires, dispuestas por el intendente municipal, brigadier Osvaldo Cacciatore; y a que en 1981 fue "abandonado" el programa económico iniciado el 2 de abril de 1976. Las consideraciones que Martínez de Hoz hizo a la prensa en esta ocasión fueron mucho más extensas y abundantes, y las réplicas se iniciaron a partir del mismo día 8 de diciembre en que fueron emitidas, en la prensa vespertina y en los días siguientes por medio de refutaciones en periódicos y semanarios.

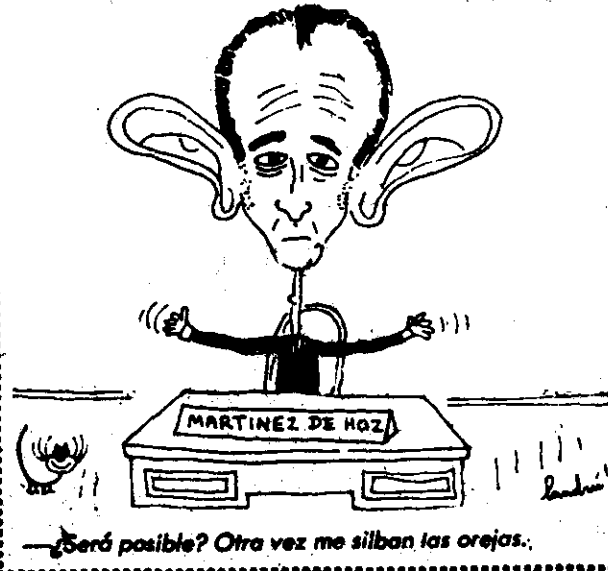
Entre quienes negaron veracidad a las formulaciones del ex ministro figuraron el ministro de Agricultura y Ganadería, Jorge R. Aguado; el brigadier Cacciatore, quien proveyó cifras estadísticas mediante las cuales —afirmó— quedaba demostrado que las autopistas poco o nada incidieron en el cuadro económico nacional; el ministro de Comercio e Intereses Marítimos, Carlos García Martínez, quien interrogado por "La Nación", respondió: "Nada. Silencio. Sólo tengo un piadoso silencio"; el presidente de la Unión Industrial Argentina, Jacques Hirsch, quien dijo a "Clarín" que "el proceso económico que llevó adelante tuvo errores muy graves, que de continuar hubieran llevado al país a una situación sin salida", y que "la actual situación estuvo provocada por la anterior política económica, y se exacerbó por la incertidumbre que provocaron las actuales autoridades económicas"; el ex ministro de Economía Aldo Ferrer, para quien "lo que hizo Martínez de Hoz es indefinible, inclusive cuando se lo compara con lo que se hacía antes, pues esta política que el país está soportando es tan mala, que todo lo anterior parece mejor".

LAS ENTRAÑAS EXPUESTAS

Del debate público entablado surge como evidencia incontestable el hecho de que junto con la grave situación económica del país lo que está siendo enjuiciado —incluso por sectores y dirigentes políticos y económicos que durante años lo respaldaron— es el proyecto mismo de gobierno implantado en marzo de 1976. Así lo revelan expresiones como las del vicepresidente primero del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Rogelio Frigerio:

CRITICAS

Por Landrú



EN "CLARIN", LANDRU destaca la característica facial más notable del ex ministro de Economía, sus desproporcionadas orejas, caja de resonancia para la silbatina reprobadora de la mayoría del país.

"El programa del 2 de abril de 1976 no fue abandonado en 1981 como lo dice Martínez de Hoz, ni tampoco en 1978 como lo dicen otros que también quieren continuarlo y se ofrecen para ello. Allí está la crisis económica más profunda de nuestra historia como nación organizada, están el millón y medio de desocupados, la alarmante emigración de argentinos, las quiebras que destruyen patrimonios y esperanzas, una deuda externa que nos obliga a pagar intereses que alcanzan anualmente la mitad de lo que obtenemos por las exportaciones, y una pérdida de riqueza, no ya un estancamiento, que se mide por el hecho de que el producto por habitante en 1980 fue un 5.7 por ciento inferior al de cinco años atrás. Todo ello con el trasfondo de un dato que destruye todo el planteo monetarista y de que pese a ese sufrimiento y a ese achicamiento del país, tenemos el nivel "de inflación más alto del mundo".

Antonio Tróccoli, dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR), segundo partido en importancia del país, tuvo expresiones igualmente severas:

"Basta analizar los datos de la realidad vinculados con el crecimiento, la inflación, la espectacular caída de los salarios reales, el desmantelamiento industrial, la crisis de las regiones del interior, el endeudamiento externo y el tremendo desequilibrio presupuestario, para comprobar que los problemas no se derivan de una simple coyuntura sino que tipifican una verdadera emergencia nacional. Estamos frente a una situación límite que no deja espacio para un nuevo asalto corporativo, porque un par de jugadas equivocadas que se realicen y habrá ganado la irracionalidad, pero habremos perdido la República".

El tono y el contenido de la polémica, en la cual hasta ahora Martínez de Hoz aparece como un solitario defensor de su programa, puede alcanzar, según algunos analistas, el ámbito generalmente cerrado y escasamente difundido de la opinión dentro de las propias fuerzas armadas en servicio activo. En este sentido, hasta ahora fueron altos jefes retirados los que se expresaron en la misma dirección de censura y crítica, pero esos analistas no descartan que análogo debate tenga lugar en los casinos de oficiales de cuarteles y guarniciones. Señalan como prueba el hecho de que sea la Armada la fuerza que desde hace casi dos años sigue bregando por una rápida "constitucionalización" del país, esto es, una convocatoria a elecciones dentro del más breve plazo posible, para reintegrar a los civiles el gobierno de la cosa pública.